

**Ramón Guerra, Alfredo U.** (Montevideo, 1904 – s.d., 1996)

Culminó sus estudios en la Facultad de Medicina en 1930, obteniendo la Medalla de Plata por sus altas calificaciones. Luego de actuar un tiempo en el servicio del pediatra Salvador Burghi, en el Hospital Pedro Visca, emprendió un prolongado viaje a Europa para completar su formación médica, especializándose en Pediatría. Se estableció sucesivamente en Roma, Estrasburgo -donde concurrió a la clínica pediátrica de Röhmer (1930-1935)-, y París, asistiendo en esta ciudad a los servicios de Nobercurt y Cambi, y estudiando Físico Química con el Prof. Jean Perrin, así como Radiología con Pierre y Eva Curie. En 1938 regresó a Montevideo, reincorporándose al servicio del Prof. Burghi. Tres años más tarde se trasladó nuevamente al exterior. Recorrió diversos centros de México y Estados Unidos entre 1941 y 1942, donde tuvo la posibilidad de incorporar los aportes de la escuela norteamericana establecida por John Howland.

En 1945 obtuvo el cargo de Prof. Adjunto de Pediatría. Fue además Asistente Titular (1948-1951) y Jefe de Sala (desde 1957) del Instituto de esa especialidad. En 1963 fue nombrado Prof. Titular de la Cátedra de Medicina -asumiendo el dictado de Patología Médica-, y en 1971 Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

Ocupó diversos cargos en la asistencia pública, poniendo en práctica valiosas iniciativas. Entre 1946 y 1947 fue Jefe de Servicio en el Hospital Pedro Visca, donde había instaurado anteriormente los Ateneos de Clínica Pediátrica (1944). Tuvo una incidencia sustantiva en la creación de los primeros servicios de Rehidratación Infantil (1960) y de Atención Intensiva Polivalente (1969) en el Uruguay, así como del segundo Servicio de Medicina Intensiva Polivalente (CTI del Hospital de Clínicas).

Dirigió el Departamento Materno-Infantil del Ministerio de Salud Pública, y el Triple Programa de Extensión de Salud Materno-Infantil, que comprendía la atención primaria, intensiva e intermedia. Cabe destacar en particular su actuación como fundador y Director del programa Aduana, vinculado a la información sobre reglas de higiene y a la adecuada derivación de las madres hacia centros periféricos de atención, posibilitando el control del niño con posterioridad al alta. La puesta en práctica de estas iniciativas incidió en la tasa de mortalidad infantil, que registró un sensible descenso en los años setenta y ochenta.

En la década del sesenta fue el iniciador, conjuntamente con el Dr. Presno, de la Genética Clínica en el país, desarrollando una importante labor de investigación en el marco del Consultorio de Genética Clínica del Hospital Pereira Rossell.

Integró prestigiosas asociaciones médicas. Fue miembro de la mayor parte de las Sociedades de Pediatría de Latinoamérica, de la Sociedad Francesa y de la Academia Americana de esta especialidad, y de la Academia Nacional de Medicina (miembro titular a partir 1965, y Emérito desde 1993).

No resulta posible enumerar aquí los más de trescientos cincuenta trabajos científicos que elaboró en el correr de su vida. Sintetizando sus aportes más relevantes, Fernando Mañé Garzón señalaba que “Todos los temas de la patología y clínica pediátricas han recibido de él contribuciones importantes [...]. Debemos citar [...] sus estudios sobre hematología, individualizando las hemopatías más variadas del niño, aportando hallazgos e interpretaciones propias. En sus estudios sobre enfermedades del recién nacido se destacan los documentados trabajos sobre la enfermedad hemolítica por incompatibilidad sanguínea con detallados estudios bioquímicos. Describe los primeros casos nacionales de embriopatía rubeólica planteando la proyección de este problema en nuestro medio. La endocrinología infantil le debe importantes contribuciones sobre todo en lo referente a la patología de las afecciones suprarrenales [...]. Obtiene, conjuntamente con un nutrido grupo de colaboradores el “Premio Morquio” en 1954, por su estudio sobre la desnutrición grave del lactante (toxicosis) en el que estudia de una manera exhaustiva la biología y profilaxis. Los aspectos metabólicos de la patología encuentran en él un cultor permanente, aportando a su conocimiento numerosos trabajos en todos sus aspectos: clínicos, sicopatológicos y bioquímicos. Las enfermedades genéticas, son también por él encuestadas, describiendo innumerables formas aun no individualizadas en el país. Dentro de los trastornos de la inmunidad son de recordar sus contribuciones a las enfermedades producidas por alteraciones en las globulinas sanguíneas recogiendo observaciones de gran originalidad citadas ampliamente en la bibliografía internacional. Las enfermedades renales, en sus repercusiones sistémicas y metabólicas fueron estudiadas por él con minuciosidad; deben recordarse sus estudios sobre la nefrosis lipoídica, , sobre la gomerulonefritis difusa aguda así como sus estudios sobre nefropatía del púrpura anafilactoide de Schönlein-Henoch. La pediatría social, no deja también de inquietarlo, aportando numerosos estudios y planes para el tratamiento médico y social de la desnutrición así como de los trastornos digestivos agudos del lactante [...]”. (Fernando Mañé Garzón, 1969, p. 9).

[Información tomada de la ficha redactada por Laura Reali en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República-Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU).]